

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

## **Burguesía nacional, Proyectos de país y Mercosur.**

Schorr, Martín y Wainer, Andrés.

Cita:

Schorr, Martín y Wainer, Andrés (2005). *Burguesía nacional, Proyectos de país y Mercosur*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/410>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: **Burguesía nacional, proyectos de país y Mercosur**

Mesa Temática Nº 44: "Política y economía en la Historia Argentina reciente (1983-2001)..."

Pertenencia institucional: *Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales y CONICET*

Autor/res: *Martín Schorr y Andrés Wainer\*\**

Teléfono: 15-5805-6620

E-mails: [mschorr@flacso.org.ar](mailto:mschorr@flacso.org.ar), [andreswainer@yahoo.com.ar](mailto:andreswainer@yahoo.com.ar)

A casi quince años de su nacimiento formal, el Mercosur se encuentra atravesando una crisis profunda. Prueba de ello son las recurrentes y cada vez más ásperas disputas entre sus dos socios mayores respecto a *qué hacer* con este proyecto de integración.

Las distintas respuestas ensayadas a este crucial interrogante se asocian a múltiples factores y procesos que expresan diferencias (actuales e históricas) no menores entre Argentina y Brasil: características de los respectivos regímenes macroeconómicos, trayectoria de ambas economías desde mediados de los años setenta, dimensión de los mercados domésticos, patrones de especialización productiva y de inserción internacional, rasgos estructurales y comportamiento económico y político de los sectores dominantes de ambos países, fisonomía del Estado e incidencia en su interior de las distintas clases y fracciones de clase, aspectos del entramado institucional, etc..

Sobre la base del reconocimiento de la indudable debilidad relativa de la Argentina (en particular en materia industrial)<sup>1</sup>, el gobierno de Kirchner ha venido

---

\*\* Licenciados en Sociología y docentes de la UBA e Investigadores del CONICET.

<sup>1</sup> En cuanto a esta cuestión, de un trabajo reciente de la CEPAL surge que fueron muy pocas las actividades manufactureras que exhibieron superávits comerciales con Brasil desde la entrada en vigencia del Mercosur: refinación de petróleo, vehículos automotores, lácteos, bebidas, carnes, pescado, frutas, legumbres y hortalizas. En las restantes ramas se verificaron saldos deficitarios (particularmente importantes en: electrónica y telecomunicaciones, maquinaria, papel y edición, y material eléctrico y electrodomésticos). De allí que "el comercio con Brasil en términos del contenido de valor agregado y de puestos de trabajo incorporado en las exportaciones e importaciones ha sido

planteando la necesidad de “repensar el Mercosur”. Dados los intereses en juego, no es casual que la propuesta oficial haya sido fervientemente apoyada por el gran empresariado industrial de nuestro país. En esta cuestión (como en tantas otras), estos sectores han logrado posicionarse estratégicamente como interlocutores directos del gobierno y en calidad de representantes del supuesto –y por demás difuso– “interés general de la Nación”. Ello, fundamentalmente, como resultado de haberse autoproclamado como la burguesía nacional preocupada por la consolidación de un “modelo de la producción y el trabajo” que coloque al país en un sendero opuesto al transitado en las últimas décadas de hegemonía neoliberal. De allí la creciente gravitación de estos sectores (sobre todo a través de la Unión Industrial Argentina) en las diferentes instancias de negociación que se abrieron en el último tiempo con la nación vecina.

Todo esto invita a preguntarse acerca de las características de estos actores y, más ampliamente, de su proyecto de país y de cuál es el lugar que en él juega la cuestión regional. Se trata de aportar algunos elementos para poner en perspectiva varios de los recientes planteos argentinos sobre *qué hacer* con el Mercosur y, en ese marco, las *apuestas de fondo* de esta fracción social en relación con los destinos de la Nación.

### ***¿Burguesía nacional?***

Lo primero que habría que preguntarse es si existe en la Argentina una burguesía nacional. Una fracción de la clase dominante que pueda cumplir dicha función no puede agotarse en el hecho de que los propietarios de los medios de producción sean de origen nacional; ni siquiera aunque tengan intereses objetivos que entren en conflicto con los del “imperialismo”. La categoría de burguesía nacional remite en primera instancia a aquella fracción de la burguesía que, además de tener intereses “nacionales” en lo económico, cuenta con un proyecto inclusivo de Nación y está dispuesta a enfrentarse –y efectivamente se enfrenta– al capital extranjero y sus representantes en términos políticos e ideológicos<sup>2</sup>. Del análisis del

---

deficitario para Argentina en casi todos los sectores industriales. Esta tendencia ha aumentado en forma sostenida en el último lustro”. Kosacoff, B. (coord.): *Evaluación del desempeño y aportes para un rediseño del Mercosur*, CEPAL, Buenos Aires, 2004.

<sup>2</sup> Al respecto, consúltese Poulantzas, N: “Las clases sociales”, en AA.VV.: *Las clases sociales en América Latina*, Siglo XXI, México, 1972, y Peña, M.: *La clase dirigente argentina frente al imperialismo*, Buenos Aires, 1973.

comportamiento en los últimos años de este sector del gran capital local que hoy se presenta como burguesía nacional surgen algunas conclusiones relevantes.

Primero, que la lógica de acumulación y expansión de varios de sus integrantes es crecientemente transnacional y, como tal, se encuentra cada vez más disociada del territorio nacional. Luego de ser partícipes activos y beneficiarios directos de varios de los nichos de ganancias extraordinarias generados durante los años noventa<sup>3</sup>, a mediados del decenio estos actores cedieron al capital extranjero muchas de sus principales empresas y participaciones accionarias (en particular, en las privatizadas)<sup>4</sup>, a cambio de lo cual recibieron cuantiosas sumas de dinero y desplegaron tres grandes estrategias (no necesariamente excluyentes entre sí):

- en el nivel interno se posicionaron o se consolidaron en sectores exportadores. Buena parte de las firmas controladas por estos capitales conforma el núcleo de la cúpula exportadora de la Argentina; ello, a favor de su control oligopólico sobre un conjunto reducido de actividades de escaso dinamismo en el nivel mundial (básicamente agroindustria, petróleo y derivados, y unos pocos *commodities* industriales), uno de cuyos principales mercados de destino es el brasileño<sup>5</sup>;
- en un escenario de creciente transnacionalización productiva por parte de firmas y grupos económicos de países periféricos<sup>6</sup>, algunos de estos capitalistas afianzaron su proceso de internacionalización a partir de la adquisición y/o la apertura de nuevas empresas y unidades productivas y/o comerciales en otros países (no sólo

---

<sup>3</sup> Véase Basualdo, E.: *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década de los noventa. Una aproximación a través de la reestructuración económica y el comportamiento de los grupos económicos y los capitales extranjeros*, FLACSO/Universidad Nacional de Quilmes/IDEP, Buenos Aires, 2000.

<sup>4</sup> Este proceso continuó durante la post-Convertibilidad (claro que con mucha menos intensidad). Entre los compradores de empresas locales hubo varios de origen brasileño. Se destacan la adquisición del *holding* Pecom Energía por parte de la estatal Petrobras y de una importante participación accionaria en Cervecería Quilmes por AmBev (propietaria de Brahma) y en Acindar por Belgo Mineira. A esto se suma el anuncio de la venta de Loma Negra a Camargo Correa.

<sup>5</sup> En el listado de las principales firmas exportadoras de la Argentina hay varias pertenecientes a los grupos económicos nacionales más relevantes: Arcor, Grobocopatel, Ledesma, Madanes Quintanilla, Mastellone, Pérez Compagnon, Techint, Urquía y Wertheim. Sobre estas cuestiones, consúltese Schorr, M. y Wainer, A.: "Argentina: ¿muerte y resurrección? Notas sobre la relación entre economía y política en la transición del modelo de los noventa al del dólar alto", *Realidad Económica*, Nº 211, Buenos Aires, abril-mayo 2005; también, CEP: "Comercio bilateral Argentina-Brasil", Ministerio de Economía y Producción, Buenos Aires, mayo 2005.

<sup>6</sup> Véase UNCTAD: "Firms in developing countries rapidly expanding foreign investment, transnational activities", Nueva York, mayo 2005.

de América Latina)<sup>7</sup>. De todos modos, casi sin excepciones, se trata de “jugadores de segunda” en el “tablero” regional y mucho más en el mundial<sup>8</sup>; y

- lejos de viabilizar un incremento en la acumulación de capital en el nivel doméstico, una parte importante de los recursos percibidos pasó a engrosar sus abultadísimos activos financieros en el exterior (se trata del segmento empresario que explica el grueso de la ingente fuga de capitales al exterior verificada durante la última década y, más ampliamente, desde fines del decenio de los setenta)<sup>9</sup>.

Lo anterior indica que se trata de actores que han afianzado el proceso de internacionalización comercial, productiva y financiera desplegado a partir de la última dictadura militar. Como resultado de ello, gran parte de sus activos y de sus flujos de ingresos globales han quedado dolarizados, de allí que constituyan el núcleo de los ganadores del actual “modelo de dólar alto” y su principal base de sustentación<sup>10</sup>.

El segundo elemento a destacar es que el proyecto de país de estos sectores empresarios no parece estructurarse en torno de una oposición con el predominante capital extranjero, sino que más bien se plantea en términos de *asociación* (por lo general *subordinada*) o de *no confrontación*. Sea porque muchos de sus integrantes tienen estrechas articulaciones, en el país y en el exterior, con capitales foráneos – casi siempre en calidad de “socios menores”–; porque están insertos en actividades

---

<sup>7</sup> Por ejemplo, fuera de la Argentina el grupo Arcor tiene importantes activos en Brasil, Canadá, Chile, Ecuador, EE.UU., México, Perú, Suiza y Uruguay. El conglomerado de origen italiano Techint es propietario de numerosas empresas en el exterior, entre las más relevantes figuran: Dálmine (Italia), NKK Tubes (Japón), Tavsá (Venezuela), Tamsa (México), Confab Industrial (Brasil), Algoma Tubes (Canadá) y Silcotub (Rumania); además tiene oficinas comerciales y centros de servicios en numerosos países de América Latina, Europa y Asia. También se destacan los casos de los grupos locales Bagó y Roemmers (ambos del sector farmacéutico).

<sup>8</sup> En el listado de las 100 empresas más grandes de América Latina en el 2003 sólo hay una “nacional”, Tenaris (Techint), siendo mayoritarias las filiales de multinacionales y firmas brasileras y mexicanas (muchas estatales). En el *ranking* de las 100 corporaciones más grandes del mundo en el 2002 no aparece ninguna de nuestro país. Véase América Economía: “500 mayores empresas de América Latina”, N° 280/281, México, julio 2004, y UNCTAD: *World Investment Report*, Nueva York, 2004.

<sup>9</sup> A fines de la Convertibilidad por cada dólar de endeudamiento externo existía aproximadamente un dólar perteneciente a residentes locales que se había fugado al exterior. Para un tratamiento de estos temas, consúltese Comisión Especial de la Cámara de Diputados: *Fuga de divisas en la Argentina. Informe final*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2005.

<sup>10</sup> Estas cuestiones son abordadas en Gaggero, A. y Wainer, A.: “Crisis de la convertibilidad: el rol de la UIA y su estrategia para el (tipo de) cambio”, en *Realidad Económica*, N° 204, Buenos Aires, mayo-junio 2004, Katz, C.: “¿Qué burguesía hay en la Argentina?”, Buenos Aires, julio 2005, mimeo, y Schorr, M.: *Modelo nacional-industrial. Límites y posibilidades*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2005.

que por diferentes motivos se encuentran en mayor o menor medida a resguardo de la competencia externa; por su debilidad relativa frente al capital transnacional; o porque directamente son de origen extranjero<sup>11</sup>.

En tercer lugar, surge que en su proyecto los sectores populares y buena parte de la sociedad argentina no constituyen aliados estratégicos en términos económicos y políticos, sino que en gran medida están excluidos del mismo. Basta recordar los pedidos de estos sectores capitalistas y de varios de sus intelectuales orgánicos para que el gobierno de Kirchner “controle” la protesta social, sus permanentes críticas a los aumentos salariales por decreto y sus posturas en las recientes discusiones sobre los salarios (que estuvieron muy lejos de mostrar una actitud solidaria hacia los trabajadores, tal como se ha afirmado, y que demuestran que en última instancia a lo que apuntan es a cristalizar la muy regresiva distribución del ingreso existente, la cual es producto de la vigencia de largos años de neoliberalismo extremo y de las características del *shock* devaluacionista post-Convertibilidad)<sup>12</sup>.

### **¿Qué Mercosur persigue la “burguesía nacional”?**

Se trata, en definitiva, de una fracción social que más allá de que se autoproclama como tal, difícilmente tenga los atributos que definirían a una burguesía nacional. Esto también queda de manifiesto cuando se analizan sus propuestas para “resolver” la compleja situación en la que se encuentra el Mercosur (que, a juzgar por lo acontecido hasta el presente, son compartidas en lo sustantivo

---

<sup>11</sup> En este punto, cabe traer a colación una cita de un crítico muy agudo de la burguesía nacional en nuestro país en décadas pasadas: “Existe pues, unidad de intereses entre las metrópolis y las clases dominantes nacionales. Pero *unidad*, repitámoslo, no es sinónimo de *identidad*, y no excluye las diferencias, los conflictos, los enfrentamientos. La índole de estas diferencias es muy simple: las clases dominantes argentinas, como sus congéneres de todos los países semicoloniales, puján siempre, permanentemente, por obtener una mayor participación en la plusvalía extraída. En torno a la participación en la plusvalía se da un regateo permanente y roces constantes, abiertos y encubiertos. No existiendo ley económica alguna que determine la participación relativa que corresponde a las metrópolis y a las clases dominantes nacionales en la masa de plusvalía disponible, las partes se distribuyen en cada momento con sujeción al permanente enfrentamiento de ambos intereses, aunque siempre corresponde a la metrópoli extraer la mayor parte, puesto que es el socio más poderoso en la vasta empresa conjunta que integra con las clases dominantes nativas”. Peña, M.: *op. cit.*

<sup>12</sup> Al respecto, consúltese Schorr, M. y Wainer, A.: “La hilacha de la burguesía”, *Página 12*, 22/5/2005; asimismo, Esquivel, V. y Maurizio, R.: “La desigualdad de ingresos y otras inequidades en la Argentina post-Convertibilidad”, ponencia presentada en el Seminario organizado por el “Economics Working Group” del Observatorio Argentino (New School University), Buenos Aires, 1 de junio de 2005, y Lindenboim, J., Graña, J. y Kennedy, D.: “Distribución funcional del ingreso en Argentina. Ayer y hoy”, CEPED, Documento de Trabajo N° 4, Buenos Aires, junio 2005.

por el gobierno argentino). Las mismas se han estructurado alrededor de dos cuestiones centrales.

Por un lado, en criticar y reclamar un replanteo de consideración en la tradicional y bastante exitosa política brasilera de apoyo al sector privado productivo: créditos “blandos” del Banco Nacional de Desarrollo (BNDES), subsidios públicos de distinta índole en los diferentes niveles gubernamentales con vistas a atraer inversiones, fomento a las exportaciones, apoyo a actividades de investigación y desarrollo, etc.. Estas prácticas que han permitido la expansión y el fortalecimiento de numerosas actividades (sobre todo manufactureras), contrastan con el contenido desindustrializador de gran parte de las políticas aplicadas de modo prácticamente ininterrumpido en la Argentina desde la última dictadura militar y resultan claves para entender las considerables “asimetrías estructurales” que se manifiestan entre los dos socios mayores del Mercosur.

Por otro lado, en el insistente reclamo en pos de incrementar la protección frente a las importaciones provenientes de Brasil en sectores considerados “sensibles” para la Argentina: calzado, textil y electrodomésticos. En la generalidad de los casos, son ramas con una participación importante de las fracciones más débiles del empresariado nacional; de allí el apoyo brindado por estos sectores a los posicionamientos políticos llevados a las negociaciones por el gobierno de Kirchner y varios “burgueses nacionales”.

Ahora bien, existe una serie de cuestiones que no casualmente están ausentes en los planteos puestos en la “mesa de negociación” y que aportan nuevos elementos para elucidar las características del proyecto de país que persigue la autoproclamada “burguesía nacional”. Se trata de un conjunto de problemáticas que exceden al Mercosur, pero que sin duda lo involucran directamente, y que expresan que una parte no menor de los “problemas del Mercosur” no responden tanto a las *discrecionales* políticas aplicadas por Brasil, sino a factores domésticos.

En primer lugar, más allá del indudable estímulo a las exportaciones que se derivan de la vigencia de un elevado tipo de cambio real, es ostensible la ausencia de una política que apunte a la redefinición del perfil de las exportaciones argentinas. Se insiste en mantener una inserción pasiva y subordinada en el escenario regional e internacional, en actividades de bajo dinamismo y con reducido

“efecto-tracción” en el nivel interno en lo que se vincula con la creación de eslabonamientos productivos y puestos de trabajo (sobre todo en el ámbito fabril) y con la difusión de conocimiento científico-tecnológico. Esto va en contra de las tendencias prevalecientes en el mercado mundial, donde se visualiza una creciente gravitación en los flujos de comercio de bienes de mucho mayor grado de elaboración y sofisticación que los exportados por nuestro país (se trata, en su mayoría, de productos no basados en recursos naturales y que incorporan una importante densidad tecnológica). Y contribuye a profundizar la brecha tecnológica y de productividad que nos separa de las naciones centrales y de muchas periféricas (como, por ejemplo, los “tigres asiáticos” o el propio Brasil)<sup>13</sup>. Además, dificulta sobremanera la posibilidad de avanzar hacia una estructura industrial más integrada, diversificada y compleja que la actual.

Naturalmente, la instrumentación de medidas tendientes a modificar el contenido de nuestras exportaciones supondría desarrollar nuevos sectores y actores, así como fortalecer a algunos de los pocos existentes. Y, por esa vía, sentar las bases para restarle poderío económico y capacidad de coacción a la mayoría de nuestros “burgueses nacionales”, proveedores casi exclusivos en el nivel local de un “bien” –las divisas– tan necesario para una economía dependiente como la argentina. De allí que esta cuestión no integre el listado de prioridades cuando se discute el Mercosur y, más ampliamente, el rumbo de la actual política económica.

En segundo lugar, y más allá de ciertas declaraciones, en los hechos no se vislumbran intenciones genuinas de transformar el mercado común en algo más que un espacio de libre circulación de capitales y mercancías. Ni de diseñar e implementar en forma coordinada entre todos los países miembros una estrategia regional de división interna del trabajo y de complementación productiva con vistas al desarrollo armónico y sustentable de la región y al acceso al mercado mundial en algunos de sus segmentos más dinámicos.

---

<sup>13</sup> Otro elemento a tener en cuenta es que, dada la diferencia de productividad entre Argentina y tales países –en gran medida debido al retraso tecnológico de la primera, estrechamente vinculado a su vez a las características de la reestructuración industrial de las últimas décadas–, la depreciación de la moneda se traduce en una desvalorización del trabajo argentino en el mercado internacional y, por lo tanto, tiene lugar un intercambio desigual que “empobrece” en términos relativos el nivel de vida de los trabajadores locales. Sobre el particular, consúltese, entre otros, a Arceo, E.: “El ALCA. Acuerdos, confrontaciones y proyectos de sociedad”, *Realidad Económica*, N° 200, Buenos Aires, noviembre-diciembre 2003, Emmanuel, A.: *El intercambio desigual*, Siglo XXI, México, 1972, y Wallerstein, I.: *The Capitalist World-Economy*, Cambridge University Press, Cambridge, 1979.



Entre otras cosas, ello llevaría a replantearse el patrón de inserción de nuestro país en el “mercado ampliado” y a promover el desarrollo y el fortalecimiento de actividades y actores muy castigados por el proceso de desindustrialización de las últimas décadas. Se trata de medidas que no parecen encontrarse dentro de los horizontes estratégicos de nuestros “burgueses nacionales”. Dadas su desventaja relativa *vis-à-vis* buena parte del empresariado brasileiro y su inserción en la economía doméstica, estos integrantes del poder económico local parecen estar mucho más preocupados por mantener el *statu quo* (con algunas leves modificaciones, como la protección a ciertos sectores), que por avanzar en el sentido señalado (después de todo, Brasil constituye un importante destino para sus exportaciones).

En tercer lugar, en la crítica al apoyo del Estado brasileiro a los sectores productivos de ese país subyace una cuestión doméstica de suma relevancia: la ausencia de una estrategia nacional de desarrollo económico en general, e industrial en particular. Así, para hacer frente a nuestra debilidad relativa en la mayoría de los sectores fabriles se pide protección para los más “sensibles” y que el país vecino dé marcha atrás con prácticas de larga data (una de las bases de su potencial industrial). Ello, en lugar de instrumentar un plan orgánico de reconstrucción industrial que sienta las bases para, entre otras cosas, empezar a reducir las “asimetrías estructurales” existentes y revertir los tremendos legados que sobre la estructura productiva se derivan del “modelo financiero y de ajuste estructural” vigente entre 1976 y 2001. Sin duda, en el campo de la política industrial hay mucho que aprender de Brasil y de muchos países periféricos que han concretado procesos relativamente exitosos de industrialización a partir de una activa intervención estatal<sup>14</sup>.

Todo esto tampoco parece encontrarse en la lista de prioridades de nuestra “burguesía nacional”, que ha ganado mucho desde el abandono de la Convertibilidad; seguramente es por eso que postula que la vigencia de un tipo de cambio real alto, una “macro sana” y apoyo estatal *selectivo* (a su favor, claro está) son condiciones necesarias y *suficientes* para concretar la reindustrialización de la

---

<sup>14</sup> Para un análisis pormenorizado de estos temas, consúltese Amsden, A.: *The rise of “The Rest”. Challenges to the west from late-industrializing economies*, Oxford University Press, Oxford, 2000.

Argentina<sup>15</sup>.

### ***Hacia otra integración regional***

El análisis de las posiciones recientes de las fracciones dominantes de nuestro país sobre *qué hacer* con el Mercosur permite reafirmar lo dicho acerca de que difícilmente estemos en presencia de lo que constituiría una burguesía nacional. Ante la aguda crisis en la que se haya inmerso el proceso de integración, la apuesta de estos sectores ha sido la defensa de intereses sectoriales específicos, la crítica a Brasil por su política de apoyo a la industria y la preservación de mucho de lo existente. Esta estrategia ha logrado congregarse el apoyo de amplias capas del empresariado doméstico y de buena parte de la clase dirigente (no sólo del actual gobierno). Se trata de “soluciones” que aportan muy poco para empezar a resolver *en serio* los problemas del Mercosur. Sin duda, todo esto se vincula con las características del proyecto de país de nuestros sectores dominantes y con el hecho de que éstos “han dejado, en su transnacionalización subordinada, de encarar un proyecto susceptible de impulsar la reindustrialización sobre la base del desarrollo y el control de nuevas capacidades productivas”<sup>16</sup>.

Si se acepta que el Mercosur está en crisis y que es imperioso encarar un proceso de reindustrialización de la Argentina sobre nuevas e inclusivas bases de sustentación (y que para ello es indispensable implementar una política orgánica enmarcada en una determinada estrategia nacional de desarrollo), pocas dudas quedan de que se requieren visiones y planteos alternativos a los esgrimidos por el *establishment* local. En ese marco, es indudable que el impulso a la integración regional, con eje en la complementación productiva de los países latinoamericanos (en particular, aunque no en forma exclusiva, de los que integran el Mercosur), debería ser uno de los pilares básicos de tal programa.

Al respecto, vale recordar las palabras de Adolfo Dorfman, quien a mediados de los años sesenta destacaba la importancia de la integración fabril de América Latina: “Esa integración no interesa por sí, ni mucho menos como un objetivo de comercio exterior, sino como elemento auxiliar para cimentar y expandir el desarrollo industrial interno por los cauces más convenientes, que en los momentos actuales

---

<sup>15</sup> Véase Schorr, M.: *Industria y Nación. Poder económico, neoliberalismo y alternativas de reindustrialización en la Argentina contemporánea*, Edhasa, Buenos Aires, 2004.

<sup>16</sup> Arceo, E.: “op. cit”.

adquiere un alto valor estratégico... es ese objetivo de industrialización el que debe predominar y orientar las demás decisiones y actitudes. Tiene especial importancia no perder de vista esas consideraciones porque, en determinados casos, se presentará como la alternativa de expandirse por la vía de integración y complementación industrial regional, o por la vía del desarrollo de complejos industriales complementarios o integrados dentro del país<sup>17</sup>.

En suma, para empezar a desandar varios de los regresivos procesos que ha vivido la Argentina en las últimas décadas es claro que se precisa *otro Mercosur* y *otra integración regional*; planteo que sin duda entra en conflicto con el de la autoproclamada "burguesía nacional". De allí que, en última instancia, lo que está en discusión cuando se problematiza el Mercosur no es una cuestión meramente técnica, sino las relaciones de fuerzas internas entre las distintas clases y fracciones de clase.

**19 de julio de 2005**

---

<sup>17</sup> Dorfman, A.: *La industrialización en la América Latina y las políticas de fomento*, Fondo de Cultura Económica, México, 1967.